



In Memoriam

EMILIO DE SANTIAGO SIMÓN

Granada, 24.XII.1946 - 27.X.2015

BIBLID [0544-408X]. (2016) 65; 270-273

Recibido: 27/11/2015 **Aceptado:** 04/12/2015

Esta mañana, antepenúltimo día de octubre de 2015, la panorámica de Granada desde el cementerio de San José nos resultaba especialmente conmovedora. Él ya estaba allí para siempre, en aquel camposanto tan cercano a la Alhambra, de su Alhambra, mientras su familia, amigos, compañeros, antiguos alumnos... sentíamos su pérdida inexorable, que, poco a poco, iba llenándose de todos los recuerdos, tantos recuerdos, profesionales y personales que, para mí, se extendían hasta finales de los sesenta.

Ayer, me alcanzó, como una espada, la primera noticia de su muerte, imposible de creer sin verificarlo, y hoy, el *Ideal* de Granada le dedica dos páginas enteras, con noticia de su fallecimiento y, sobre todo, con sobresalientes pinceladas de su vida; le llama “el mejor cicerone de la Alhambra” y menciona a algunas de las personalidades a quienes Emilio enseñó y les hizo disfrutar de los palacios nazaríes y de su bellissimo entorno: Dalai Lama, el Aga Khan, miembros de distintas casas reales europeas y árabes, como Noor de Jordania, Jefes de Estado, además de intelectuales y artistas, entre ellos, Torrente Ballester, Cela, Rusdhie, Nureyev, Rubinstein, Severo Ochoa, Montserrat Caballé, Teresa Berganza, Ernesto Cardenal, Francisco Ayala, Joaquín Achúcarro y un largo etc. La última vez que, oficialmente, explicó la Alhambra fue en 2006, a los reyes de Suecia. En el citado diario, Esteban de las Heras le refleja en un certero artículo, titulado “Señor de la melancolía”.

El otro periódico local, *Granada Hoy*, le dedica también unas páginas, varios de cuyos titulares y autores son: “A Emilio lo ha matado la soledad” (Andrés Cárdenas), “Querido Emilio” (Álvaro Salvador), “Muerto en Salvador Allende” (Antonio Cambril).

Conocí a Emilio allá por 1970, él iba con D^a Joaquina Eguaras a la Escuela de Estudios Árabes; ya entonces, estaba en contacto con nuestros ámbitos culturales árabes y en general semíticos, con mucha anterioridad al inicio de sus estudios universitarios, debido a la amistad que tenía con D^a Joaquina.

Estudiaba en la Facultad de Filosofía y Letras de Puentezuelas, con calificaciones excelentes, y desde el principio fueron notorios su enorme interés por los estudios

árabes y su gran cultura. Fue becario del Instituto Bourguiba de Langués Vivantes de Túnez, becario del Gobierno francés para realizar estudios en La Sorbona IV y en la École Supérieure des Hautes Études de Paris, también obtuvo la beca España 1979 de la Fundación Juan March, y fue miembro titular “ad honorem” del Instituto Hispano-Árabe de Cultura del Ministerio de Asuntos Exteriores, además de profesor invitado en el Departamento de Español de la Universidad de Toulouse-Le Mirail.

No rehusó responsabilidades directivas, y así dirigió la revista *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos*, también el Seminario de Estudios Magrebíes y Africanos y la Cátedra Emilio García Gómez de Estudios Andalusíes de la Universidad de Granada. Así mismo, fue elegido académico correspondiente de la Real Academia de Bellas Artes de Granada y académico correspondiente de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando de Madrid. Recibió el Granadillo del *Dos de Enero* en 2007.

Comenzó su carrera docente en la Sección de Árabe e Islam de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Granada el primero de octubre de 1973, y fue ejerciendo como Encargado de Curso, desde entonces a 1976, para continuar como Profesor Ayudante de Clases Prácticas, desde 01/10/1976 hasta el 30/09/1979. Pasó después a ser Profesor Adjunto Interino, desde 01/10/1979 hasta el 28/02/83, y tras ser Adjunto Contratado desde 01/03/1983 hasta el 22/12/1984, obtuvo la plaza de Profesor Titular de Universidad, que ejerció hasta el 30/09/2007, cuando se jubiló.

Ha impartido cursos de Historia del Islam Oriental y Occidental, Islamología, Derecho Islámico, Corán y Hadiz, Historia del Pensamiento Político Árabe-Islámico y del Pensamiento Filosófico Hispanomusulmán. Ha dictado conferencias, cursos de doctorado, seminarios y másters en distintas universidades nacionales y extranjeras acerca de materias de su especialidad. Es autor de numerosas publicaciones científicas, poesía y artículos periodísticos. Hoy, escribo casi de memoria, sin ánimo para ampliar todos estos datos, pues la tristeza enorme sólo me permite dar testimonio de su valía humana y de su prestigio intelectual.

En mi coche, subíamos juntos a la Facultad, cuando ya estaba en Cartuja, y jamás llegó tarde al horario que previamente habíamos establecido. Si celebrábamos alguna comida en el Departamento, siempre queríamos ponernos a su lado en el restaurante porque lo pasábamos muy bien con sus anécdotas, con sus chascarrillos llenos de ingenio, en el fondo y en la forma, que nos hacían reír y disfrutar al máximo.

Nuestro compañerismo se tornó luego en amistad. Nos telefoneábamos casi todas las noches: unas veces, él me llamaba a mí y otras, era yo la que lo hacía. En algunas ocasiones, yo le preguntaba algo o le pedía algún consejo y siempre me contestaba amablemente. Cuando yo viajaba nos poníamos mensajes. En octubre, estuve en Nápoles en un Congreso Internacional, donde yo debía de pronunciar la conferencia de

clausura y él me animaba y me decía que mi intervención dejaría en muy buen lugar el pabellón de España.

Se refugió en su casa, refugio que él había elegido, según me comentaba por teléfono, aunque yo le decía que era una lástima que, siendo una persona tan valiosa, no estuviera dictando, por todo el mundo, conferencias. Últimamente me decía que se encontraba muy solo, se emocionaba, sintiéndose mayor. Sin embargo, después de una larga conversación telefónica, terminábamos riendo, tras decir él alguna ocurrencia de esas que sólo él sabía decir.

El 28 de octubre me llamó por teléfono el director del Departamento de Estudios Semíticos, Profesor Carmelo Pérez Beltrán, para preguntarme si yo sabía algo de Emilio. Le dije que el día anterior había intentado hablar con él, y que lo llamé, con insistencia, tanto al teléfono fijo como al móvil y que, como no pude hablar con él, le dejé un mensaje preguntándole si “le pasaba algo”. Entonces fue cuando Carmelo me notificó su fallecimiento.

El Arzobispo de Granada, Monseñor Javier Martínez, que ofició el funeral, dijo de Emilio en su Homilía que era “un orgullo para él ir a despedirlo”, “que era una excelente persona”, “un erudito a la máxima potencia”. Tanta estima, la encontramos en las personas más diversas que le trataron, le valoraron, le quisieron. Así, Francisco Crespo, nos cuenta que Emilio fue colaborador habitual en el programa *Opinión 21*, espacio de debate y tertulia ciudadana, líder de la televisión local, que se emitió diez años en Canal 21 y dos en Azul Te. Emilio estuvo vinculado al programa desde el año 2000 al 2011.

Era la estrella de los contertulios y compartió mesa con Miguel Ríos, Pascual Rivas, Manuel Pezzi, Carolina González Vico, Luís y Juan García Montero. Desde hace años era columnista del periódico *Ideal*, y todos los domingos nos deleitaba con un artículo en la sección de Opinión: conozco a muchos (entre quienes me incluyo) que esperaban ansiosos que llegara ese día para leer sus artículos, que, a veces, dejaban traslucir un pesimismo, una melancolía, una cierta carga de sentimiento, más acuciante, sobre todo, en los últimos meses.

La Directora de la revista *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos*, Profesora Celia del Moral, me pidió que yo escribiera el obituario de mi querido compañero y amigo, y aquí estoy delante del ordenador, recordándolo.

Descansa en paz, querido Emilio.

Concepción Castillo Castillo
Universidad de Granada